

---

# La artesanía de la randa en Brasil

---

ISA MAIA

---

Master en Servicio Social. Profesora aposentada de la Universidad Federal de Paraíba. Investigadora de arte popular, actuó como coordinadora del Programa Nacional de Desarrollo del Artesanado, del Ministerio del Trabajo. Autora de los textos del libro: "Artesanato Brasileiro: rendas" (Rio de Janeiro, FUNARTE, 1986).

Para abordar la artesanía de la randa y caracterizarla se hace necesario precisar de lo que se habla, para así delimitarla.

La randa difiere del bordado porque se constituye en el propio tejido, trenzado por líneas. Ya el bordado es aplicado con hilos sobre un tejido. Se aprecia, de esa forma, que la base para la composición de la randa está muy relacionada con el trabajo de hilar y tejer. Lo que difiere son los implementos utilizados para componer el tejido, las formas y el modo de llevarla a cabo.

Luiza y Arthur Ramos, en su libro *A randa de bilros e sua aculturação no Brasil*, esclarecen lo siguiente: "Randa es la obra en la cual un hilo, conducido por una aguja, o varios hilos trenzados por medio de bolillos engendran un tejido y producen combinaciones de líneas análogas a las que el dibujante obtiene con el lápiz. Se diferencia del bordado en el sentido de que la decoración es parte integrante del tejido, en lugar de ser aplicada en un tejido preexistente; se diferencia también cuando es hecha a mano y no obtenida por medio de un mecanismo que repite indefinidamente el mismo modelo".

Ante lo expuesto, la artesanía de la randa se divide en dos grandes modalidades: la randa de aguja y la randa de bolillos.

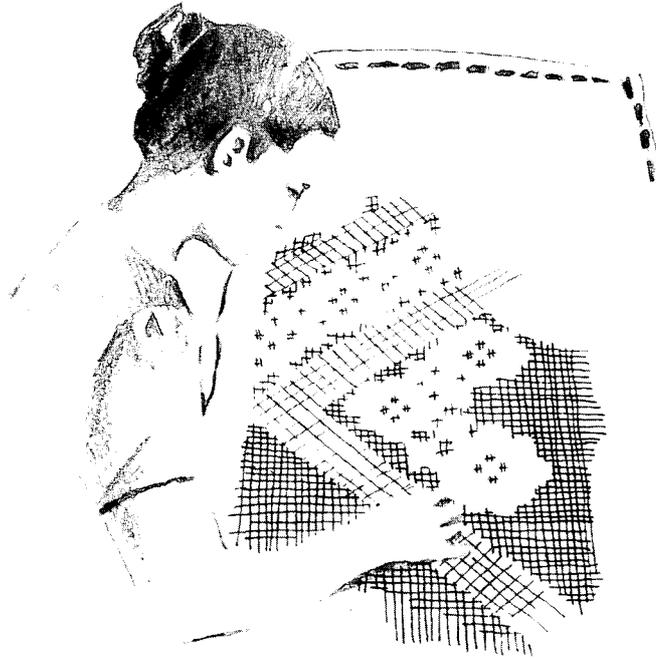
Estudios anteriores señalan que la randa de aguja es bastante más antigua y abarca un panorama más universalizado. Su aparición está fechada a finales del siglo 15 o comienzos del siglo 16 en Europa. “Surgió del bordado debido a la necesidad de romper la monotonía del bordado cerrado sobre un fondo compacto y tejido preexistente. Se comenzó a bordar sobre tul y tejidos transparentes. Eso no bastó. Vino la idea, entonces, de cortar ciertos espacios en el tejido entre motivos bordados. Es el punto cortado el que marcó, a finales del siglo 15, la transición entre el bordado, la jour y la randa”. (Ramos, 1948:13).

Así, la randa de aguja consiste en componer dibujos abiertos en tejidos o trenzados de líneas con el apoyo de la aguja, grades y/o bastidores. Al principio se practicaba en los conventos y colegios de religiosas. La habilidad para la randa era considerada una virtud. Esas enseñanzas se difundieron, progresivamente, entre la población. Hoy son expresiones

artesanales que, en general, representan determinadas regiones, unidas a manifestaciones culturales locales.

Dentro de este enfoque se registran en Brasil como principales manifestaciones de randa de aguja las siguientes:

- **Randa irlandesa:** se caracteriza por el uso del lacê o fitilho, tipo de cinta fina, que sirve de base para el trabajo hecho con la aguja y el desarrollo de las formas de randa. Tiene como soporte un papel grueso con el dibujo sobre el cual es trazado el lacê; el conjunto es fijado en un cojín o en una almohada para después confeccionar la randa. Es también conocida como ‘renascença’ o ‘randa inglesa’.
- **Labirinto:** es tejida con el hilo deshilachado previamente y sigue los motivos o dibujos establecidos. También se denomina ‘crivo’.
- **Filé (tejido de malla):** tiene como base la red, una malla previamente tejida, en general, por un artesano pescador. El entramado sigue el usado en las redes de pesca y sobre esa malla se desarrolla el tejido o rellamamiento, es decir, el filé.



*Artesana trabajando en bastidor de renda filé  
Dibujo de Mila a partir de una foto de L.A. Duailibe  
Proyecto Artesanato Brasileño Rendas, INF/Funarte*

- **Rendendê:** se distingue por el punto cortado y sus trazados geométricos. El paño es cortado, alternándose cuadros llenos y vacíos, formando rombos, triángulos y otras figuras. Se presenta, muchas veces, mezclado con bordados, principalmente “punto de cruz o contado”.

La randa de bolillo, como su propio nombre indica, es elaborada con

pequeños cilindros (bilros o birros) sobre un dibujo “picado” en papelón (molde o “pique”), fijado en un cojín cilíndrico por medio de alfileres o púas. Es por eso que también se conoce por el nombre de ‘randa de cojín’ o ‘randa de la tierra’.

De tradición proveniente de las Islas Azores, sobre todo la producción del sur del país, la randa de bolillo llegó a Brasil traída desde

Portugal, siendo su origen anterior, según algunos estudiosos, la región de Flandes.

Doralécio Soares precisa la introducción de la randa de bolillo en Brasil y su predominancia en la franja costera. Según este autor, “el gobierno portugués, deseoso de poblar la tierra conquistada para asegurar su posesión, prometió, a las parejas de Azores y Madeira, ventajas ‘mal llevadas a cabo’, una vez aceptaran ir a poblar la dadivosa tierra de ultramar; familias de pescadores natos de ambos archipiélagos fueron distribuidas, a cientos, por el litoral, con la finalidad de que, poblándolo, retiraran del mar productos para su sustento”. Mientras los hombres se dedicaban a la pesca, las mujeres trenzaban bolillos sobre los cojines. De ahí proviene el refrán popular “donde hay red hay randa”, asociando el trenzado de randas de bolillo a las redes de pescar.

Sin embargo, el arte de hacer randa se fue difundiendo, y con el proceso migratorio continuo, principalmente de la región Nordeste del país hacia otros lugares, la producción de randas es encontrada en ciudades del interior, salvándose así la limitación que

la circunscribía a las playas y a los márgenes de ríos y lagunas.

Tradicionalmente, las randas eran blancas y, durante mucho tiempo, eran confeccionadas, principalmente, para adornar paramentos sacerdotales y paños que cubrían los altares en las iglesias católicas. Eran elaboradas con líneas finísimas.

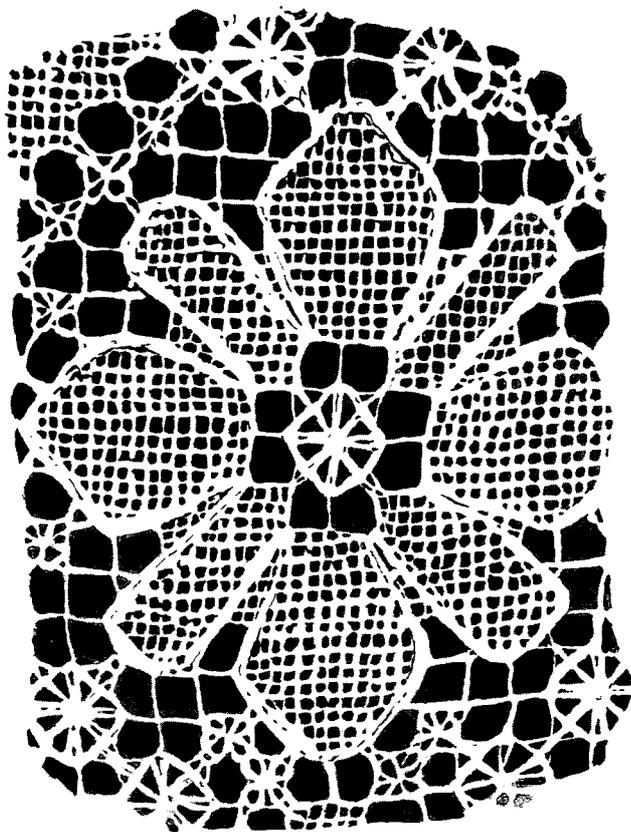
Esa tradición perduró durante mucho tiempo, como en Santa Catarina, donde se establecieron habitantes procedentes de Azores que eran productores de randa de bolillo.

En el Nordeste del país las modificaciones son más intensas. Fueron introducidos colores fuertes, desde la década de 1960, y la línea fina, hasta entonces utilizada, fue sustituida por hilos más gruesos, dejando el acabamiento de la randa con calidad inferior.

Ese proceso de transformación abarcó no sólo la randa de bolillo, sino que también las randas hechas con aguja. Así, puede ser hoy encontrado el filé, por ejemplo, elaborado con líneas de varios colores, o incluso ocurriendo el mismo fenómeno con las otras modalidades de randa.

En el labirinto y en el rendendê, la línea obedece al color del paño o tejido básico de la randa; la renascença o randa irlandesa es todavía predominantemente blanca o beige, a pesar de aplicada a tejidos coloridos.

De randa de bolillo se obtienen, principalmente, picos o punteados,



*Detalle de renda filé  
Dibujo de Mila*

encajes que sirven para adornar ropas de cama y otras, y raramente se hacen grandes piezas. Para elaborar una composición mayor, la randa de bolillo es tejida por etapas o guarniciones, que son después agregadas entre sí, atendiendo al modelo propuesto. Así es que se hacen blusas y manteles. Una vez que el trenzado es hecho

sobre un pique – papelón con el molde de la randa recortado –, que es fijado en un cojín de tamaño padrón, las randas no pueden tener una dimensión grande.

En el caso de las randas de aguja, sobre todo tratándose de labirinto y filé, las piezas son montadas en grades/bastidores cuyo tamaño varía de acuerdo con el producto. La grade tiene forma rectangular, y la pieza en elaboración es “estirada” y ajustada a ella para ser tejida.

En lo tocante al

rendendê, son utilizados bastidores de padrón común, redondos. Para la composición de la renascença se usa un papel grueso, con el dibujo que será seguido esbozado, fijado sobre una almohada que sirve de apoyo a la hacedora de randa.

El modo de hacerla sigue la tradición de la localidad: las personas aprenden viendo otras confeccionándola.

La producción de la randa de bolillo, por su propio sistema de confección, es individual. Existe, de todas formas, una división de tareas, y personas, por ejemplo, que son especializadas en “picar” el papelón, es decir, en colocar en el cartón el dibujo o el molde de la randa.

El labirinto y el filé, cuando se trata de piezas grandes, permiten un trabajo en grupo, conocido en Alagoas como “troca-braça”. La hacedora de randa recibe un encargo de una pieza grande e invita amigas para ayudar a tejerla. O divide el dinero que recibe por la mano de obra o hace a cambio el mismo tipo de trabajo en productos confeccionados por las compañeras que con anterioridad la habían ayudado.

La randa es confeccionada, en general, en la parte de fuera de las casas. En el Nordeste ayuda el hecho de haber mayor ventilación, claridad y espacio. Como las casas son, por lo común, pequeñas, no comportan una grade que mida más de dos metros. Las hacedoras de randa buscan, entonces, la sombra de los árboles, donde se reúnen en grupos, o las aceras que estén en frente de sus viviendas. Muchas veces prefieren quedarse en las partes delanteras de sus casas observando el horizonte para vislumbrar el regreso de sus familiares pescadores.

Con mayor predominancia, quien hace la randa es la mujer, aunque el hombre se encuentre envuelto en actividades paralelas. En el labirinto existen artesanos que se dedican a deshilar el tejido. En la región de Monteiro, en el estado de Paraíba, fueron detectados algunos artesanos, hombres, productores de renascença.

Las regiones son caracterizadas por la producción de determinados tipos de randa. La de bolillo es la que tiene mayor número de localidades productoras, destacando los estados de Ceará, en el Nordeste, y el de Santa Catarina, al sur del país.

El rendendê es típico del Estado de Sergipe, siendo también producido en algunos municipios limítrofes de los estados de Bahía y Alagoas.

El filé tiene su polo productor en Alagoas, en la capital Maceió y en las demás ciudades a la orilla de las lagunas.

El labirinto es encontrado, en mayor medida, en Ceará, en Rio Grande do Norte, Paraíba y Alagoas; en casos aislados y en menor medida, en otros estados.

La renascença es producida, básicamente, en Sergipe y Pernambuco, desde donde se extiende por la región del Cariri paraibano, abarcando un total de 13 municipios, denominados por técnicos de la Sudene – Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste – como la “península de la randa”.

La posición social de la artesana, la que hace randa, específicamente, varía de una región a otra o incluso en una misma localidad, conforme el tipo de randa que produce. Ese estatus está relacionado con el padrón económico de la familia y con el volumen de venta de la artesana. Su

sobrevivencia va a depender, además de los factores ya abordados, de la posición que ocupa en la comunidad y de su prestigio en el arte de hacer la randa. De modo general el poder adquisitivo de la artesana que hace randas es bajo, y uno de los factores más importantes para la sobrevivencia de esta actividad es el amor a ese arte, a la tradición de la familia, constituyéndose en el principal elemento que la mantiene en su trabajo.

Sin embargo, la dinámica de la producción está relacionada con el proceso de comercialización. El flujo normal de salida parte de los principales centros productores hacia los polos de recepción turística, aunque es destacable São Paulo como principal puesto comercial del país.

El artesano, y específicamente la hacedora de randa, está sujeto a un entramado de intermediación comercial bastante complejo. La artesana ejecuta su actividad sin saber precisar el coste de la materia prima y el valor de la pieza producida. En cada comunidad productora hay siempre una persona que controla la comercialización, sea la esposa del alcalde, sean religiosos (monjas o sacerdotes), con quien son mantenidos los

contactos, las encomiendas y los encargos. La artesana siempre trabaja para otra persona. Se observa una trayectoria larga de intermediarios; es lo que se verifica, por ejemplo, en la producción de la randa renascença: la artesana vende a la montadora de piezas; éstas, después de ser armadas, obedeciendo a una composición en lino u otro tejido, son encaminadas a otra artesana para lavarlas y plancharlas. Finalmente son vendidas para otra intermediaria de una ciudad mayor, generalmente en la

capital del estado, que a su vez las vende para São Paulo. Incluso aquellos artesanos que dicen “trabajar por cuenta propia” dependen de terceros para ejecutar sus productos. Sobre todo los que residen en comunidades aisladas, compran la materia prima a vendedores que viajan por la región. Éstos reciben como pago las piezas elaboradas, que tienen valores atribuidos según su criterio. Se establece, así, un círculo vicioso: la artesana de la randa se queda sin saber cuánto debe o cuánto gana.



*Joven trabajando en almohada de randa de bilro  
Dibujo de Mila a partir de una foto de L.A. Duailibe  
Proyecto Artesanato Brasileiro Rendas, INF/Funarte*

Con esa falta de incentivos aliada a otros factores que determinan un menor consumo, el desinterés en producir randa puede observarse y va modificando las características de la producción.

Hay varias interferencias y condicionamientos que determinan la desestimulación de la producción y la consecuente desaparición de las hacedoras de randa: las imitaciones de randa, elaboradas industrialmente y vendidas más baratas, junto con el alcance de la televisión, están llevando, especialmente a las más jóvenes, a perder el interés por ese arte. En contraposición, en las comunidades no abarcadas por las cadenas de televisión, hay una mayor producción de la población femenina. Muchas veces, esas localidades se convierten en polos productores conocidos a nivel nacional.

Otro aspecto que merece atención se refiere a la característica de ser la randa un producto que se emplea, exclusivamente, en la ornamentación, considerándose un bien superfluo. Al mismo tiempo, la randa exige cuidados especiales para usarla y conservarla, en el lavado manual, al pasar la plancha para no deformarla,

entre otros. Y, en los tiempos actuales, con la vida moderna, las amas de casa trabajan fuera y prefieren tener ropas y adornos prácticos y fáciles de cuidar. El lavado de las piezas es efectuado hoy en día normalmente en máquinas, inadecuadas para los cuidados pertinentes para la mantenimiento de la randa. Se ha de convenir todavía que la randa, o su empleo en ropas, está unido a un modismo, provocando inestabilidad en el mercado consumidor.

En la región anteriormente mencionada como “Península de la randa”, gran productora de randa renascença, tuvo lugar una sustitución radical en el empleo de la mano de obra. Se difundió la industria de confecciones, polarizada en Santa Cruz do Capibaribe (Pernambuco). Los dueños de las industrias distribuyen las máquinas de coser por las casas de la región; pasan el día oportuno entregando las piezas cortadas que deberán ser cosidas, recogen las costuras y pagan por la producción en el momento de recibirlas.

Ese tipo de trabajo, considerado de “ganancia segura” por las artesanas, viene sustituyendo la producción de randas, que exige más elabo-

ración y que genera inseguridad en el beneficio, pues depende de las determinaciones de una intermediaria local.

Además de la inseguridad a la hora del pago, las hacedoras de randa alegan falta de condiciones por trabajar como autónomas: no tienen derecho a vacaciones, permiso para trata-

mientos de salud y el día que no producen no ganan. Las más jóvenes prefieren los trabajos en fábricas, con cartera de trabajo firmada o contrato, aunque sea ejerciendo cometidos diferentes. Esos fenómenos que recientemente vienen ocurriendo ocasionan una transformación en los padrones culturales de las comunidades productoras.

## BIBLIOGRAFÍA

DIEGUES JÚNIOR, Manuel.

Labirinto, filé e bordado à mão, en: O Jornal, Rio de Janeiro, 30 de diciembre de 1951.

---

Rendas de bilros, manifestações típicas do nosso artesanato, en: Revista Esso, Rio de Janeiro, 27 de marzo de 1964.

MAIA, Isa. O artesanato da renda no Brasil. João Pessoa, Editora Universitária, 1980.

---

Artesanato brasileiro: rendas. Rio de Janeiro, Funarte/INF, 1981.

RAMOS, Arthur y RAMOS, Luiza.

A renda de bilros e sua aculturação no Brasil. Rio de Janeiro, Sociedade Brasileira de Antropologia e Etnografia, 1948.

SOARES, Doralécio.

O artesanato e sua proteção: rendas da ilha de Santa Catarina. Florianópolis, Empresa Gráfica Grajaú, 1957.

---

Rendas e rendeiras da ilha de Santa Catarina, en: Aspectos do folclore catarinense. Florianópolis, Imprensa Oficial, 1970, p. 9-16. ■